

FUNCION ETICA DEL PERIODISMO



Mayor **DIEGO MANRIQUE PINTO**

Si en tratar de profundizar un tema que por sus vastas implicaciones daría lugar a un tratado **in extenso**, donde al igual que autores expertos en la materia entrara yo a analizar y discriminar las causas, efectos y fenomenología que inciden en la profesión del periodista, haré una breve síntesis sobre la forma cómo entiendo el contenido de esta idea.

Antes que todo, hay que saber qué traducen en nuestro idioma las palabras **Etica** y **Moral**.

La ética deriva su etimología de la voz griega **ethos**, voz formada, presumiblemente, en esa lengua, de los términos **moral** y **costumbres**. Etica es, por lo tanto, una parte de la Filosofía atinente a la conducta del hombre, individual y socialmente considerado. La ética así definida, actúa en el campo de la **moralidad**; estudia y normaliza las acciones humanas en el territorio de la cultura o fenomenología de la costumbre. Lo dicho significa, pues, que la ética se polariza en los

conceptos de **bueno-malo** o sea el aspecto positivo y el negativo de todo ente de la razón y de la voluntad.

En cuanto al vocablo **Moral** que derivaron los romanos de sus maestros de Grecia a través de la expresión **ethikos**, es esencialmente el conjunto de normas que actúan sobre la persona y le enseñan al hombre la trayectoria que debe seguir a fin de no contrariar ni violentar los postulados inmanentes de su propia conciencia.

Esta **moral** que en nuestro idioma se ha aplicado primordialmente al terreno de las relaciones amorosas y sexuales, tiene, sin embargo, un campo mucho más dilatado y abarca todas las actividades del ser racional, considerado aisladamente o bien como unidad integrante de la familia, de la sociedad y del Estado al cual pertenece.

La Moral derivada de la Etica, surgió de la esencia misma del ser y entraña, como tal, una obligación ahincada en lo íntimo de la especie y presente siempre, a través de todas las generaciones, desde el primer hombre hasta el último que haya de habitar sobre el haz de la tierra. Esa obligación moral la define Max Nordau muy acertadamente, cuando dice: "Es un conjunto de mandamientos y prohibiciones que opone la razón a los impulsos orgánicos, mediante los cuales estos son obligados a realizar acciones que no quisieran hacer o se encuentran impedidos de cometer otras que quisieran hacer".

Por lo expuesto se colige cómo las religiones, las legislaciones, las actividades colectivas y profesionales, las elucubraciones de pensadores, filósofos y poetas, han buscado constantemente estructurarse sobre los cimientos de la ética y han perseguido interpretarla y hacerla vigente a través de normas, leyes y mandamientos. La Religión Católica posee en las Tablas de la Ley, un Decálogo que, en palabras

sencillas y al alcance de todo el que quiera oír y entender, encauza por el sendero de la Moral Cristiana y guía, sin titubeos, a los espíritus dispuestos a actuar el mandato.

Siendo pues la ética y la moral, (acepciones que algún expositor refundió en la palabra **Moralética**), condición indispensable y obligatoria para el desempeño honrado de toda profesión, vemos que, en cuanto al periodismo toca, su observancia y cumplimiento deben cubrir todas sus realizaciones, en todos los momentos y cualquiera que sea el objetivo político, social o económico que persiga.

Por ser el periódico, al cual quiero referirme particularmente, un medio de difusión amplísimo con características de servicio público, que obra sobre la inteligencia y los sentidos de los lectores en una labor continuada y tenaz, servida por elementos gráficos y de expresión eficacísimos, y amparado, además, por fueros y derechos reconocidos por todos los gobiernos legítimamente constituídos, se comprende cuán delicado es el desempeño de su misión y cuánta es la responsabilidad que asume ante la masa de opinión, ante las gentes que, generalmente, basan su criterio sobre un asunto dado de acuerdo con el punto de vista de un editorial o las apreciaciones de un artículo de fondo; que entregan su confianza y su credibilidad al contenido de una noticia a veces de proyecciones trascendentales; que reciben el impacto visual de fotografías e ilustraciones reveladoras de hechos locales o universales, más o menos importantes pero que, en todo caso, alcanzan la categoría de un testimonio.

En este orden de ideas no hay quien no se haya dado cuenta de la tremenda fuerza de penetración y de expansión que posee la prensa escrita en los tiempos que corren. Desde el suscriptor adicto y cotidiano, hasta aquél que sólo por referencias del vecino o

del interlocutor ocasional se informa de lo que dijo el periódico, a todos llega su influencia. Hay en la letra impresa un poder de sugestión que alcanza a todas las capas de la sociedad, si bien en razón inversa del grado de cultura y adelanto mental de cada uno. Me explico: en el hombre de cultura y estudios superiores, su facultad de discernimiento lo capacita para distinguir lo falso de lo verdadero, lo cierto de lo engañoso; es dueño de fuentes informativas, de datos, estudios y razonamientos que le permiten adherir planeamientos ajenos o rechazarlos cuando no están conformes con sus propias convicciones. En cambio, el lector de las capas inferiores, ajeno a disciplinas cerebrales y carente de herramientas dialécticas apropiadas, cae fácilmente en la tela de araña que un periodista inescrupuloso, es decir, falto de ética, pueda tenderle. Y aunque es verdad que en este gran conglomerado de gentes existe una instintiva desconfianza que muchas veces hemos oído manifestarse en la frase de que "los periódicos dicen muchas mentiras", en el balance final de sus apreciaciones siempre queda la huella, el sello de una determinada orientación periodística.

De aquí se deduce que la prensa es arma de dos filos y árbol frondoso capaz de producir los frutos del bien y del mal. En sus páginas pueden tener cabida la enseñanza fructífera o el sofisma traidor que envenena las voluntades y tuerce los juicios. En sus columnas cabe la exaltación de las virtudes y de los verdaderos valores o el aniquilamiento injusto y moralmente mortal de quienes, víctimas de la calumnia y el vituperio, no pueden recoger de todas las manos ni borrar de todas las retinas la intención malévolamente de una frase —a veces de una sola palabra— dispersa, como oleada de aceite, en cada uno de los ejemplares de una edición que, una vez salida

de la máquina impresora, vuela por los caminos y penetra a los hogares y recintos, pregonando sus tesis, fijando sus puntos de vista estampados en caracteres indelebles y listos a repetirse hasta el cansancio, ante los ojos de quien quiera releerlos.

Por medio de la Prensa se promueven campañas de carácter social, político, gubernativo, cultural y comercial de tal volumen y alcance, que hoy día, ningún Estado civilizado y debidamente constituido puede ignorarla o marginarla a lugar secundario. A diario vemos cómo una campaña publicitaria alrededor de un gobernante o de un candidato influye en la opinión de las masas, que son las que terminan decidiendo la suerte adversa o afortunada de un país. De aquí emana la célebre frase, muy aceptada entre nosotros, de que la Prensa es "El Cuarto Poder". Y es así cómo por obra de una labor periodística inteligentemente encauzada, muchos hombres ilustres resignados a trillar los senderos del anonimato, escondidos dentro de un círculo estrecho e inferior a sus merecimientos, surgen a la luz pública, y expuestos al examen y análisis de los conciudadanos, se presentan en sus reales dimensiones y ocupan el lugar de preeminencia que por derecho les corresponde. Y otros, que por artes de la casualidad, faltos de calidades morales e intelectuales pero sobrados de ambiciones asumen posiciones inmerecidas, al pasar por el lente investigativo y penetrante de la prensa honorable, muestran su desnudez espiritual y caen al fondo de su propia pequeñez. Y es porque una prensa, honrada y verídica, no fabrica genios ni destruye valores; se limita a enfocar a los hombres y a los acontecimientos dentro de una perspectiva definida, verdadera y, pudiéramos decir, objetiva.

Corolario de lo transcrito es el que para la prensa no existen vallas ni en

Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO
JORGE PINZON BARCO

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527

lo intelectual ni en lo volitivo; actúa sobre la totalidad de la psiquis aclarando juicios confusos o desordenados y despertando los sentimientos de solidaridad humana, de generosidad y aún de sacrificio cuando ello es necesario. Respecto a esto último, todos hemos visto cómo, cuando un periodista toma por su cuenta la reparación de una injusticia o el alivio de una tragedia, por humilde que sea el origen de ésta, hace poner en pie de colaboración y ayuda a seres alestargados en su personal egoísmo, a gentes que muchas veces pasaron muy cerca del dolor ajeno sin que se alterara su indiferencia ni se conmoviera su ánimo. Pero son los mismos que ante el llamado de su periódico, ofrecen la cuota voluntaria y generosa, envían su voz de aliento a un ser desconocido y caído en desgracia, llegando algunos —como ha sucedido— a sacrificar su integridad corporal en bien de un semejante a quien nunca ha visto y de quien nada espera.

Pero si la Prensa es poderosa en el terreno de lo especulativo, no lo es menos en el de la práctica; en lo externo y puramente material. Bien lo saben el industrial, el comerciante, el profesional que entregan al órgano publicitario de su preferencia el buen éxito de sus empresas a través de la propaganda escrita.

Conocido ya, panorámicamente, el encuadramiento de la Prensa, su ubicación privilegiada en la comunidad, el poderío de sus armas y el peso que ejerce en la balanza de los acontecimientos, podemos concretar, obviamente y sin ningún titubeo, cuáles son los deberes que deben regir sus actos; a qué normas éticas de forzosa aceptación debe subordinar sus propios intereses, sacrificándolos, cuando sea necesario, y por legítimos que parezcan; hasta dónde puede prolongar el ejercicio de su libertad para que ésta no se trueque en libertinaje; cómo ha de

cumplir su misión orientadora que tiene muchos de los caracteres del sacerdocio.

Son varios los códigos de prensa elaborados por asociaciones profesionales, y copiosas las leyes y reglamentaciones expedidas por los Gobiernos civilizados, donde se ha intentado plasmar en normas y reglas específicas el desempeño del periodista, el sentido de su responsabilidad y el cumplimiento exacto de las obligaciones que tiene contraídas con su público y consigo mismo.

Al estudiar todas estas codificaciones y regimentaciones oficiales, observamos en ellas una total concordancia en cuanto al fondo mismo de la cuestión: se construyen siempre las bases inmutables de la Etica como filosofía y de la Moral como exteriorización de sus postulados.

Y ya en este punto puedo nombrar, someramente, las líneas directrices que obligan al periodismo, éticamente considerado. Ligadas entre sí y formando un solo cuerpo en la conciencia del periodista, éste ha de rendir pleite-sía a:

La verdad. Quiere esto decir que las noticias, los editoriales, los comentarios y los anuncios que se publiquen, deben distinguirse por su veracidad y estar exentos de todo engaño, truco o deformación de la realidad. Solo rindiéndole culto a la verdad se adquiere el prestigio y confianza indispensables por quienes pretendan ser mentores de los demás. No se exige que todo cuanto se publique se halle libre de errores, pero sí que éstos no sean deliberados y maliciosos, porque toda prensa que transite por los atajos del embuste y la mentira sufre, en término más o menos corto, el repudio de sus seguidores y el fallo despectivo de la comunidad.

Tejidos
Leticia Ltda.

♦ PAÑOS
♦ MANTAS
♦ RUANAS
♦ PONCHOS
♦ HILAZAS
DE
LANA

MEDELLIN
BOGOTA
CALI

La sinceridad. Esta categoría, relacionada íntimamente con la anterior, implica para el periodista un acomodamiento franco y sin reservas a todos los acaeceres. Veracidad y sinceridad son dos posiciones espirituales que en último término se confunden. Es periodista sincero aquel que en un momento dado y ante comprobaciones patentes y ya no discutibles, rectifica valientemente algún juicio equivocado, reconoce un error originado en apreciaciones anteriores. El escritor veraz, es necesariamente sincero.

No significa esto que la sinceridad (que también debe entenderse en el sentido de decencia y honestidad), obligue al periodista a dar publicidad a cuanto él considere perjudicial y contrario al bien de la colectividad. Ni que admita siempre la cruda expresión de vocablos o la desnuda exposición de hechos innecesarios y nocivos. Sincero es el periodista que en un reportaje al personaje que comulga con sus mismas ideas o al adversario de ellas, da una versión fiel —y correctamente expresada— de lo que quiso decir su entrevistado. Y hay sinceridad, igualmente, cuando lesionando sus intereses materiales, el periódico rechaza la inserción de avisos y propagandas de finalidades engañosas, torcidas o procaces. O sea, que la sinceridad estrechamente ligada a la verdad, debe cubrir todos los frentes del periodismo ético.

El honor. Cualidad es ésta que impone al periodista, en el ejercicio de su profesión y en el ámbito de su vida privada, una conducta intachable y respetable en todo sentido. El servidor de la prensa que tergiversa una noticia, acomodando su redacción y presentación a fines políticos o económicos indignos, defrauda la confianza en él depositada; y aquel que a través de las colum-

nas de su periódico fija derroteros, sienta doctrinas y exalta virtudes, pero que en el desenvolvimiento de su vida particular desmiente con obras sus propias aseveraciones, traiciona igualmente, su misión o destruye su apostolado. El concepto del honor, tan fácil de perderse o de mancharse, no admite concesiones ni soluciones de continuidad.

La justicia y la lealtad. Estos dos conceptos, casi sinónimos, son la expresión clara de que el periodista comprende cabalmente el deber que tiene contraído ante la gran masa del pueblo, del cual dimanaban todos los poderes. En su expresión gráfica, es leal el periodista que da a sus comentarios la seriedad, la imparcialidad y rectitud moral que demandan los hechos y las personas sometidos a sus juicios. Que no exalta desproporcionada y aún mentirosamente las virtudes y cualidades de sus defendidos ni rebaja apasionada y mendazmente las condiciones del adversario. Y es justo cuando al difundir la noticia, se limita a expresarla en forma clara, exacta y, hasta donde sea necesario, concisa. O sea, que ha de evitar los giros anfibológicos que denuncian confusión de ideas y falta de propiedad en el lenguaje; así como la batología o prolijidad, que diluye el contenido de la información o comentario y les resta interés y precisión.

A las directrices hasta aquí enumeradas, deben sumarse dos factores consecuentemente derivados del recto ejercicio del periodismo y que complementan al profesional: **competencia y sacrificio.**

Para adquirir la primera se requiere una constante voluntad de estudio, observación y perfeccionamiento. No será un auténtico periodista aquel que reduzca sus desempeños a la diaria rutina de llenar una columna o una

sección o una página, sin tomarse el trabajo de indagar en el libro de la vida y en el pensamiento escrito la razón de ser de las cosas y de los problemas que lo rodean. En el periodista que se expresa para los demás se supone, y así debe ser, mayor versación y madurez de juicio que las que puedan tener las gentes a quienes se dirige. Y ha de sacrificar, en cumplimiento de la misión que se impuso, sus comodidades y naturales egoísmos. Sin pausas ni desfallecimientos tiene que alimentar, cuotidianamente, al monstruo de mil cabezas a través de una jornada interminable.

Es obvio que todo lo dicho para el periodismo en general, en cuanto se refiere a las calidades morales de sus servidores, se impone con máximo ri-

gorismo en el terreno castrense, donde el periodista a tiempo que informa, divulga y encauza, de acuerdo con las normas recibidas de los altos Comandos, cumple una misión de Patria y se responsabiliza del prestigio de las instituciones armadas a las cuales juró incancelable lealtad.

Directores, editores y corresponsales de las Fuerzas Militares, están ceñidos, más que ningún otro, a los imperativos de la ética periodística; veracidad, exactitud, claridad y oportunidad, han de guiar todas y cada una de sus funciones publicitarias. Un estricto sentido de disciplina y de comprensión, hacen del periodista militar un valioso elemento dentro de la institución armada.

ALMACEN

G R O M M E S

VENTAS: CARRERA 13, N°. 53-31 - TEL. 371-566 CHAPINERO

**EQUIPOS ESTEREO-FONICOS — RADIOLAS — TELEVISORES,
MAQUINAS DE COSER — ESTUFAS Y CALENTADORES DE
GAS — LAVADORAS — RADIOS, SURTIDO ESPECIAL — BRI-
LLADORAS — VIRUTEADORAS "REGINA".**

**RADIOS EN DIFERENTES MODELOS
UTILICE NUESTRO NOVEDOSO Y AMPLIO
SISTEMA DE CREDITO.**